

P. Enrique VILLEGAS TRUJILLO a S. Pompilio (Guadix 1936 – Granada 2018)

Ex Provincia EMMAUS



Nuestro “P. Enrique”, siempre sonriente, optimista, sencillo, con corazón de niño, como los niños a quienes cautivaba y atraía con su cariño y dedicación. Nos dejó silenciosamente, suavemente, el 8 de mayo de 2018, en Granada, Comunidad Dulce Nombre de María.

Había nacido en Guadix (Granada) el 22 septiembre de 1936, de Enrique Villegas Gálvez y Amelia Trujillo Morales, y allí recibió el Bautismo. Tuvo un hermano, Antonio, menor que él. En 1946, viviendo ya en Granada, recibió la Confirmación de manos del Arzobispo de Granada, en La Virgen de las Angustias.

El Señor le fue guiando hacia las Escuelas Pías, y en septiembre de 1948 ingresó en el Postulantado de Getafe, del que estaba al frente el P. Salvador López. Y el 13 agosto 1952 empezó su Noviciado con la vestición, allí mismo en Getafe, con el P. Ángel Navarro como Maestro, que terminó con su Profesión Religiosa el 15 de agosto de 1953, tomando el nombre de Enrique de S. Pompilio.

Luego se trasladó a Irache (Navarra), monasterio cedido a los Escolapios, donde se estudiaban los tres años de Filosofía. Allí se encontraba como Maestro el P. Rafael Pérez Azpeitia. Vivimos juntos siete años en el Juniorato: los tres de Irache y luego en Albelda de Iregua, en Logroño, cuatro años, para estudiar Teología, con el P. Samuel García como

Maestro. Años de hermosas convivencias entre los 72 que formábamos el curso, venidos de las cinco Provincias Escolapias españolas. Años de vida austerísima, de estudio intenso, de oración y formación espiritual, de deporte, marchas, funciones diarias de teatro en Navidad, campamentos, de mucha ilusión juvenil. Vibramos por las Misiones con el P. Rafael, vivimos a fondo el movimiento Scout para poderlo ir implantando en España (como así sucedió a partir de 1960). ¡Aquella alegría, aquella ilusión!

Nuestro curso vivíamos muy unidos, era un gozo el ambiente que se fue formando. Teníamos especialistas (y muy buenos) en música, en teatro, en comedias, en dibujo, en literatura... ¡y hasta teníamos un poeta, un buen poeta!: nuestro Enrique. Le llamábamos “el poe”. Eran muy hermosas, con gran ventaja sobre otro compañero de curso que también escribía. Las iba publicando en la “Revista Vértice”, que hacíamos nuestro curso mensualmente. Luego he visto que no guardó esas poesías, pues se lo pregunté, ni se dedicó a la poesía en su vida posterior. ¡Pues España se perdió un buen poeta!

En 1959 hizo la Profesión Solemne, Perpetua, en Albelda el 12 de septiembre de 1959, en manos del P. Agustín Turiel. Y ese curso 59-60 recibió el Diaconado el 24 abril de 1960, de manos del Obispo de Logroño D. Abilio del Campo, y luego, el 11 de junio de 1960, el Sacerdocio, en Logroño. Vivencias intensas e imborrables.

Luego vino la “dispersión” del curso, cada uno a su Provincia y a sus Comunidades. Enrique estuvo cinco años en Santa Cruz de Tenerife, Comunidad Quisisana, dando clases de Primaria, y con gratuitos en Quisisana. En septiembre de 1965 es enviado a Medellín

(Colombia), al Colegio Calasanz, donde estuvo cuatro años, director del Colegio de niños gratuitos, y en el Instituto Calasanz de electrónica. En septiembre de 1969, es destinado a Salamanca, colegio Calasanz, como Prefecto de Primaria y con sección de Internos. Allí estuvo un año, pues aconteció algo especial.

En enero de 1970, el P. General Laureano Suárez vino por España buscando voluntarios para ir a Guinea Ecuatorial. Se iban los Salesianos de Guinea, y la FERE española pidió auxilio al P. General. Fueron escolapios de las Provincias de Castilla, Aragón y Cataluña, y entre ellos nuestro Enrique. Yo también soñé con ir, pero no me dejaron; por fin pudo ser 24 años más tarde, pero a Camerún. Así que, allí llegó nuestro P. Enrique el 11 de octubre de 1970. Regía el país el Presidente Macías. El grupo de escolapios que fueron lo vivieron con alegría e ilusión, entrega total de sus vidas. Era un colegio grande, con internado. El P. Enrique fue director del colegio de Primaria. Pero en los dos años siguientes, el Presidente Macías, por manipulaciones políticas, empezó a crear problemas, seguir la línea de expulsar a los extranjeros... y finalmente los expulsó de mala manera. Y temieron seriamente por su vida; lo recuerdo muy bien, porque me mantenían informado. Y tuvieron que marcharse. Muchos años más tarde, volverían los escolapios a fundar en Guinea. Hasta hoy.

Enrique quedó muy marcado por su estancia en Guinea, en Santa Isabel. Le impactó. Vivió la pobreza con los pobres, se entregó con amor a la educación de los niños en Primaria, se sintió feliz. Así nos lo contaba entonces y años después. Incluso lo escribió en 22 artículos sus vivencias misioneras que titulaba “Marcados por la Misión”, que fuimos publicando en la revista “Anchomundo”, de las Misiones

Escolapias. Llevaba las Misiones en su corazón, y lo transmitía a los que entraban en contacto con él, grupos de fe con adultos, con jóvenes Voluntarios que le acompañaron en verano a trabajar en Bolivia, y especialmente con los niños de la “Oración Continua” durante los 19 últimos años de su vida que se dedicó a ella, 5 en Sevilla y el resto en Granada.

Al salir de Guinea, le destinan en agosto de 1973 al Colegio Menor Calasanz, de Granada, donde estuvo nueve años. Fue Superior de la Comunidad, estudió la Licenciatura en Teología en la Facultad de La Cartuja, clases de Religión en el colegio. Y también en “La Ciudad de los niños” (Granada), llevada por la Congreg. Hermanos Obreros de María. Allí enseñaba francés y Religión. Así hasta 1982.

Allí fue donde en 1975 creó y promovió los Grupos Shalom: numerosos niños del ciclo superior de EGB, a los que daba formación en tiempo libre, formación cristiana y humana, con reuniones semanales, campamentos fijos y volantes por las montañas. Hasta 1982. Testifican compañeros, que por allí andaba Enrique con sus “patos acuáticos” y otros pequeños grupos de chiquillos entre 11 y 15 años (grupos Shalom). Su conexión espontánea, profundamente amable, respetuosa y educativa con muchachos de todas las edades, fue una característica que mantuvo durante toda su vida y en todos los lugares por los que anduvo.

En 1982 es destinado a la Comunidad de Vélez-Málaga, de la que fue Rector un trienio, y donde vivirá 13 años, hasta 1995. Enseñó Religión en el Instituto de Bachillerato Reyes Católicos. Creó grupos de adultos de Crecimiento en la Fe, que se unieron en uno llamado “Los Pompilios”, a quienes acompañó siempre hasta 2018 al salir de allí

en 1995, con frecuentes visitas periódicas y se constituyó como Comunidad Calasanz. Del grupo surgieron dos vocaciones sacerdotales (a Málaga y Granada). En 1993 se constituyó en Granada la Fraternidad Escolapia, dando origen a Comunidades S. José de Calasanz y otros grupos de catecumenado que formaron el Movimiento Calasanz, grupos de Bachiller que fueron creando, con los años, otros de adultos que conducen a Comunidades Calasanz.

En diciembre 1995 es destinado a la Comunidad Dulce Nombre de María, en Granada, para que preparara y presentara su Tesina para la Licenciatura en Teología en la Cartuja. Acabado lo cual en 1996 es destinado a Sevilla (Montequinto), a la Comunidad del Sagrado Corazón, donde estuvo hasta 1999. Profesor en la ESO, y de Religión en el BUP.

En 1999 es destinado a Granada (Cdad. Dulce Nombre de María), donde seguirá hasta 2018 (excepto cinco años en Sevilla, 2004-09): en ambos sitios se dedicará a enseñar y practicar con alumnos de Primaria e Infantil la “Oración Continua”. Grupos y más grupos aprendían a sentir la presencia de Dios, a orar con su estilo, a rezar con palabras y cantos, durante veinte minutos cada turno. Nos contaba con frecuencia experiencias preciosas, de niño, que nos hacía recordar: “*Si no os hicieréis como niños...*” Él era uno de esos niños que dice Jesús. Iban conociendo la fe, las misiones, la Iglesia. Y así los 19 últimos años de su vida. Años después, aquellos alumnos, ya crecidos, han ido ratificando lo que vivieron y cómo lo vivieron.

Escolapios que han vivido con él en Comunidad muchos años dan testimonios como: *-Me ha impresionado siempre que, en su manifiesta sencillez personal, tenía para muchas personas, incluso niños, una grandeza*

inconmensurable. -Decía que era tímido, pero observé verdaderos rasgos de valentía en muchas ocasiones. -Su conexión con los chicos duraba para toda la vida, no porque él se empeñara, sino porque todos los que anduvieron con él lo recordaban con profundo afecto y agradecimiento. -Todos reconocían y valoraban su influencia, humildad, claridad, ternura... Valores cristianos vividos sin el más leve asomo de moralina, arrogancia o concesiones a lenguajes llenos de tópicos, progresismos o conservadurismos al uso. -A los muchachos no les daba jamás las cosas resueltas, ellos tenían que enfrentar sus propios descuidos, no de manera individualista sino solidaria. -En los grupos se promovía una fuerte autonomía personal; valoraba todo pequeño rasgo de creatividad personal u originalidad. Jamás aplastar las diferencias. Solidaridad con los más débiles. Facilitaba, sugería, acompañaba.

Poco amigo de médicos, nos decía que tenía hernia de hiato. En enero 2018, los médicos encuentran cáncer de esófago, pero ya generalizado por todo el cuerpo y que era

inoperable. No quiso cesar en sus actividades. No dijo adiós a la vida. Siguió hasta el final con los Pompilios, Misas en Residencia de Ancianos de la ciudad, en la capellanía de Religiosas, en la Oración Continua. Le acompañábamos en sus dolores, que trataba de disimular. Hasta que se le cerró definitivamente el esófago y hubo que internarlo. Duró pocos días. Siempre acompañado de la Comunidad, profesores, Fraternidad, rezando por él y con él, hasta que suavemente, sin agonía tensa, dejó de respirar el 8 de mayo. Enrique se nos fue a la Casa del Padre. Acabó la fase temporal de su vida, para empezar la eterna. ¡Bendito seas, Señor!

El funeral fue emocionante, vibrante. El templo abarrotado: religiosos, profesores, alumnos suyos actuales y antiguos, ya mayores. ¡Cientos de escritos de despedida que le hicieron sus alumnos, emocionantes hasta el extremo, por la veracidad de sus palabras! Él debía estar con su hermosa sonrisa de siempre, oyéndolos desde el cielo.

¡P. Enrique, ruega por nosotros!

P. José Antonio Gimeno Jarauta Sh.P.